

LA CREACION: EL PASO DE LO OCULTO A LO CULTO

La creatividad es intrínseca a la existencia, característica de todo ser viviente y no un don misterioso otorgado por toque mágico a unos pocos privilegiados.

La creatividad se manifiesta espontáneamente y de forma premeditada, según el ritmo ineludible de la naturaleza. Solo el ser humano y la sociedad, producto de él, son los que dirigen y ponen barreras u obstáculos a este proceso.

¿Qué es la creatividad? ¿Qué es esa aptitud, esa capacidad de crear? La raíz CRE significa "aumento" en latín. Creación, aumento de la acción. Crecer aumento del ser, crear aumento del ars, de la industria o el arte en su sentido más amplio. Excremento es el producto rechazado del aumento. ¿Cuál es el aumento? Desde la química es la presencia de un catalizador que fomenta la reorganización y crea un nuevo compuesto.

Es la chispa. La energía del creador. "El agente de cambio" que hace el paso de lo no revelado u oculto a lo revelado, lo culto, lo cultivado. Es el agente que revela lo latente para volverlo patente, porque el aumento se produce por la mirada del creador que ilumina un nuevo sector de la realidad oculta, la no descubierta, para integrarla a lo ya conocido: no hay nada nuevo bajo el sol, pero sí mucho por descubrir.

Si todo existe ya, es lógico asumir que la potencia de la creación reside en una nueva permutación de los elementos, que produce como resultado una nueva integración de los mismos, que llamamos creación.

La necesidad de un organismo de mantener el equilibrio de su existencia, causa tensión y desgaste y exige generar una nueva integración, que a su

vez origina el nuevo ciclo. Es el proceso dialéctico de tesis, antítesis y síntesis el que rige la dinámica de la creatividad, Bergson lo llama proceso de evolución creativa y está ilustrado por la tesis de Darwin. La creatividad es el arma clave de la adaptación para la supervivencia y evolución. Es obvio que el momento en que un organismo deja de ser creativo muere y transforma su identidad.

La creatividad es inherente a todo organismo viviente.

Para que exista el acto de creación tiene que existir el creador. El necesita alimentarse sobrevivir. ¿Qué reimpulsa a sobrevivir? Darwin lo llama instinto de supervivencia; Freud, libido; Bergson, l'elan vitale: los místicos, el amor: los artistas, la inspiración. Lo cierto es que el creador aporta el deseo de crear cuando es consciente y el anhelo cuando es inconsciente. Cuando un niño forma con dos palos una cruz y la hace girar en el aire, es un avión que vuela. Ha tomado dos elementos una cruz de madera y el movimiento y ha puesto de parte suya la ilusión que esa cruz de madera, que él hace mover es un avión que vuela en el aire. Al crearse una ilusión (otra vez la etimología nos da la clave), ha añadido una luz. Si este niño cierra los ojos y se imagina un avión, está fantaseando, está haciendo imágenes. Pero allí en la imagen esta el origen de la creación.

Cuando la pone en acción física esta creando. En suma, la curiosidad, el deseo o anhelo, es lo que genera la emoción, que exigirá una integración.

La idea es el germen de la creación

Es querer o necesitar lo suficiente para iniciar una acción, ahí está la clave de la creatividad; el elan vital del creador, la energía. Si no hay la emoción

imposibles de realizar por las mismas exigencias que no toman en cuenta la realidad biológica del ser humano. ¿Cómo serán los efectos sobre el individuo cuando la mayor parte de la expresión de su inconsciente está suprimida y se devuelve un autómatas social?

Desarrollar la mente a costa de la intuición

No es casual la rebeldía del adolescente, porque esté en el momento más fuerte en que se revela ante la opresión de sus sentidos por la sociedad. Con este nuevo despertar de sus hormonas, libra una de las últimas batallas por su individualidad. Creo que nosotros somos víctimas de lo que yo llamaría un mestizaje cerebral en el sentido de que los seres humanos modernos, justamente por su capacidad de memoria, han atrofiado su intuición y usan su mente sin desbrozarlas antes de su herencia de preconcepciones. Hemos trocado los prejuicios en contra de la razón que existían en la Edad Media con los prejuicios en contra de la intuición.

Hemos desarrollado nuestra mente a costa de nuestra intuición y pagamos este atributo porque todavía no nos atrevemos a hacer uso total de ella.